

docentes idóneos, el paso siguiente debiera ser incrementar, en futuros procesos de admisión, el número de postulantes que cumplen dichos requisitos. Esto solo será posible si se logra hacer más atractiva la carrera de Educación.

Un factor clave en este sentido es la proyección profesional que ofrece la carrera. Quien estudia Medicina sabe que podrá optar posteriormente a diversas especialidades; algo similar ocurre en Ingeniería y en otras disciplinas. En cambio, en Educación persiste la percepción de que el trabajo en aula constituye prácticamente la única proyección profesional. Sin embargo, la actividad educativa actual es mucho más rica y compleja, y justificaría trayectorias formativas alternativas, con énfasis, por ejemplo, en gestión educacional o en políticas públicas. Ampliar su horizonte laboral podría contribuir de manera significativa a hacer más atractiva esta carrera.

FRANCISCO CLARO

Exdecano Educación UC

Amnesia circular en Educación 2020

Señor Director:

Ahora que logramos que Mario Waissbluth revisara sus archivos personales y de Educación 2020, reconoce que apoyó en su época el "ranking falso" propuesto por el diácono Fco. Javier Gil y aplicado el año 2013. Y lo apoyó a pesar de la evidencia levantada en su contra por Andrés Barrios, Mónica Silva, Mladen Koljatic y Harald Beyer. Waissbluth había insistido en cartas anteriores en que

"nunca lo había apoyado". La desvergüenza es total. Esto sorprende —aunque no tanto, porque Waissbluth siempre usa estas formas—, pero sorprende aún más que lo apoye ahora que se iluminó. El "ranking falso" será modificado porque resultó ser el fiasco que se predecía, por lo que si ahora lo apoya, esperamos entonces su oposición al cambio.

Ahora, y como ha sido su costumbre desde que fundó Educación 2020, Waissbluth se posiciona en un pedestal moral para proponer autoelevarse los impuestos en pos de los niños de Chile —ya conocemos sus resultados en ideas educacionales—. Sin embargo, va más allá, y me desafía a si acaso yo haría lo mismo. Yo le respondo que admiro su santidad, al igual que la de todos sus secuaces, y la de Giorgio Jackson, y la de todos quienes han hecho una carrera profesional apuntando con el dedo a personas que no construyen mediaguas, pero que trabajan día a día honradamente, en silencio, o contra quienes van a universidades por sobre los 1.000 metros de altitud. La verdad los admiro, porque yo no subiría ni un ápice los impuestos y, es más, los bajaría casi todos, y los simplificaría, de manera de achicar lo más posible el Estado y focalizar las ayudas sociales en quienes más los necesitan, permitiendo así que la iniciativa privada saque adelante a este país. Además, permitiría que abran más y mejores colegios, se acorten las listas de espera en salud y se acabe el déficit de vivienda a través de esas asociaciones público-privadas lucradoras, consideradas pecaminosas por todos ellos, los santos.

FERNANDO CLARO V.

Fundación para el Progreso